

Turismo de aventura y desprotección ambiental

RAFAEL GALLO

Me abstengo de utilizar la palabra ecoturismo porque me parece que es de uso mercadológico y que su definición no es concreta ni puntual, además de que se cambia cada vez que se hace un congreso de las asociaciones respectivas en cualquier parte del mundo. Me estaré refiriendo a dos actividades de las cuales tengo conocimiento y las he practicado por más de 25 años: el descenso y exploración de ríos turbulentos y el deporte de cuerdas y alpinismo.

Creo que no ha habido nada mejor para la conservación del ambiente en Costa Rica que la metamorfosis que se ha dado de actividades de aventura hacia turismo como son el descenso de ríos, que antes fue con fines exploratorios para obtener información geológica, y ahora es una actividad de índole comercial y deportiva. También se da la transición de actividades científicas hacia turismo, como lo es el deslizamiento por cuerdas en el dosel de los árboles, actividad que era realizada por científicos en busca de la especie perdida. Ambas actividades gozan de no tener componentes mecánicos contaminantes para su práctica, dado que para bajar los ríos se utiliza remos y para deslizarse en cuerdas se usa la gravedad. El único impacto negativo al ambiente se daría, en esos casos, en las calles de acceso a esas actividades.

En el caso de la práctica del *rafting* o descenso de ríos, la mayoría de las empresas privadas involucradas en ello han adquirido una conciencia ambientalista totalmente necesaria, ya que el corredor que se utiliza -el río- es de carácter natural y frágil y sería una falta de responsabilidad no protegerlo. Aunque ha sido imposible parar la contaminación, la deforestación y la aniquilación total de un río por una represa hidroeléctrica, hemos sido partícipes de movimientos importantes para la concientización respecto de la necesidad de proteger nuestros ríos y así lograr importantes cambios de uso. Lo más interesante se da con los guías que laboran en este tipo de turismo de aventura, que no solo han aprendido a manejar las balsas por los diferentes rápidos sino que se han esmerado en aprender sobre su ambiente recibiendo cursos más avanzados en biología, taxonomía y

botánica, entre otros, para así poder enseñar mejor e interpretar lo que los turistas ven durante el recorrido, casi siempre enfocados en la conservación.

Muchos de los guías son oriundos de comunidades cercanas a los ríos y, ahora, ellos aportan a éstas una nueva sensibilidad de respeto a los bosques y de cuidado en el manejo de los desechos. Un ejemplo de ello es la comunidad El Tigre, en Siquirres, cerca del río Pacuare, donde ya los pobladores tienen una perspectiva del ambiente y de la cacería diferente a la que tenían hace 15 años y así se lo reflejan ahora a sus hijos. Ejemplos como éste se ven también en zonas de Sarapiquí y Reventazón. En Turrialba, donde la población fue engañada respecto de la represa de Angostura, haciéndosele creer que sería fuente de divisas, cuando en realidad lo que se obtuvo fue un sucio charco que ahuyentó al turismo que ya existía, esa población turrialbeña ahora se encarga de desnudar las promesas que les hacen a otras poblaciones en casos parecidos. La gente está más consciente de que no se debe de deforestar y las talas ilegales cerca del río son denunciadas inmediatamente como también lo son la contaminación por porquerizas u otros. Además, muchos empresarios han comprado importantes propiedades para su protección o para construir pequeños albergues que acercarán más a la gente a la naturaleza. Las prácticas en estas áreas generalmente consisten en el establecimiento de senderos hacia cataratas, quebradas y sitios acogedores donde predomina el bosque y no grandes talas o zonas abiertas.

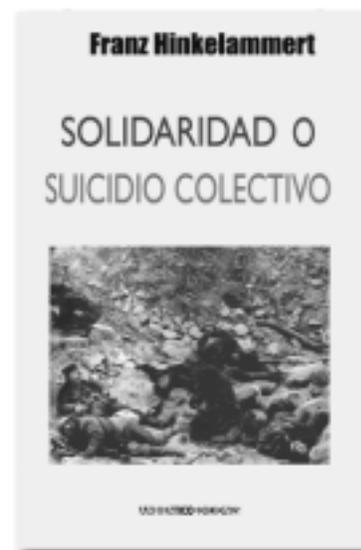
En la actividad vulgarmente conocida en este país como *canopy*, se da una situación también curiosa y parecida. Inicialmente, ésta era una actividad científica para estudiar el dosel del bosque y, luego, se convirtió en una actividad de entretenimiento para el turismo. En Costa Rica existe un sinnúmero de proyectos de este tipo de deslizamiento por cable de un árbol a otro, en su mayoría ubicados en zonas boscosas, cañones o potreros donde quedó algún árbol parado -ya que son los árboles los anclajes ideales y que atraen la actividad. Es interesante ver cómo ahora ganaderos o agricultores prefieren dejar el bosque para instalar un *canopy* e incursionar en la actividad turística en vez de seguir deforestando. Sus trabajadores, también, así como los guías, aprenden sobre tipos de árboles y su hábitat, ya que es lo que el curioso turista pregunta. Trátase del mismo ci-

Rafael Gallo, autor del libro *The Rivers of Costa Rica*, es presidente de Ríos Tropicales S.A., presidente de la Asociación de Operadores de Aventura y vicepresidente de la Federación Internacional de Rafting.

clo del guía de *rafting* que luego tiene cierta influencia en su comunidad y en su familia. Estos cambios de mentalidad en sectores antes destructivos solamente fortalecen la necesidad de proteger a nuestra madre naturaleza.

Existen además otras actividades de aventura, como el ciclismo de montaña, el buceo, el descenso por cañones profundos y la espeleología, que también dependen de sistemas naturales en óptimas condiciones. En los últimos veinte años han sido los operadores verdaderamente responsables quienes se han esforzado por mantener los territorios en que operan, e incluso más, en óptimas condiciones. No creo que hayan sido normativas estatales las que han parado la destrucción del ambiente. El decreto gubernamental que en lo que respecta al turismo de aventura pretende, por medio del Instituto Costarricense de Turismo, regular esa actividad, se limita a ver si el guía está certificado sin importarle si el anclaje al árbol se hizo con conciencia de protección, o sea, sin importarle lo ambiental. Queda en manos del empresario decidir la mejor manera de amarrar un cable al árbol sin dañarlo y decidir cada cuánto tiempo se deberá rotar el anclaje. En esto existen muchas teorías y habría que concertar a un grupo colegiado incluyendo arbolistas para determinar lo óptimo.

A LA VENTA



**[Información y pedidos: 2773688;
ambientico@una.ac.cr]**



O. Durán

Rafting en el río Pacuare